

El guardia de las 1000 celdas

Paul Higgsbury



Capítulo 1

Recorriendo los largos pasillos de este lugar, sin descanso, sin noción del tiempo, sin nadie con quien hablar, lo único común y rutinario aquí son llantos, gritos y golpes a la pared dedicados a alguien o en otras ocasiones con la palabra "¿Por qué?".

Preguntarse que es este lugar y el porque de lo que están aquí se hayan encerrados alguna vez fue importante, hasta que me canse de buscar una respuesta. Como guardia en este lugar mi trabajo es vigilar, pero irónicamente no a que nadie salga, si no, aquel que logra salir. Seguramente se preguntaran "¿Por qué entonces no les abro la puerta de su celda?", ese es el problema, solo se puede abrir desde adentro y los que están encerrados no lo saben o solo tienen miedo.

En pocas ocasiones cuando alguien logra salir, mi trabajo toma otro deber, busco al individuo, que normalmente suelen estar asustados sin saber cual es el siguiente paso y entonces les extiendo mi mano con una sonrisa para influir confianza y calma.

Le guió a una puerta de color blanco, diferente a las demás, en el transcurso del camino nadie habla, por mas preguntas que tengamos. De todo este trabajo lo que más disfruto es sentir el cálido calor que emanan cuando sostengo sus manos, porque aquí normalmente todo es frío.

Una vez frente a la puerta, llega el momento de la despedida, suelto su mano y le indico que avance, comúnmente me suelen dedicar una mirada de desconfianza y miedo, a lo que respondo poniendo mi mano sobre el picaporte junto con una sonrisa.

Entonces al abrirla, avanza, una sonrisa de agradecimiento se dibuja en su rostro y extiende su mano indicándome que le acompañe; Eso es algo que no pasa muy seguido, pero cuando sucede, sonriente y con lagrimas brotando de mis ojos cierro la puerta.

Y entonces recuerdo que también estoy encerrado.